

Programa de Pequeñas Subvenciones de FFLA - CDKN



PROYECTO

Mujer Ganadera: Cuidadora de Ecosistemas

CORPORACIÓN CUENCA VERDE – MEDELLÍN, COLOMBIA



Indice

Contexto (antecedentes del proyecto, objetivos planteados)	1
Principales resultados alcanzados	2
Desafíos y retos encontrados	4
Aprendizajes (del proceso y de la implementación técnica)	5
Reflexiones (perspectivas a futuro)	6

Sobre este documento

El presente documento de sistematización se ha realizado en el marco del programa de pequeñas subvenciones “Del Conocimiento a la Acción”, una iniciativa impulsada por la Fundación Futuro Latinoamericano (FFLA) y la Alianza Clima y Desarrollo (CDKN), por sus siglas en inglés, que promueven la Adaptación Basada en Ecosistemas con enfoque de igualdad de género e inclusión social, como caminos hacia un futuro resiliente frente al cambio climático. Este trabajo se llevó a cabo con la ayuda de una subvención del Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, por sus siglas en inglés), Canadá, como parte de la Alianza Clima y Desarrollo (CDKN).

Las opiniones expresadas en este documento no representan necesariamente las del Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos, ni del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) o su Junta de Gobernadores, ni de las entidades que administran CDKN.

Todas las fotografías utilizadas en este documento fueron tomadas durante la realización del proyecto.

Se debe citar como:

Programa de pequeñas subvenciones de FFLA - CDKN (2026). *Sistematización proyecto Mujer ganadera: Cuidadora de Ecosistemas*. CuencaVerde, CDKN y FFLA.

1. Contexto

El proyecto: “Mujer Ganadera, Cuidadora de Ecosistemas” fue seleccionado en el marco de la convocatoria para el “Programa de Pequeñas Subvenciones para implementación de medidas de Adaptación basada en Ecosistemas (AbE) con enfoque de igualdad de género e inclusión social (GESI, por sus siglas en inglés)”. Fue ejecutado por el Fondo del Agua de Medellín, Valle de Aburrá, Norte y Oriente antioqueño (CuencaVerde), en conjunto con Fundación Futuro Latinoamericano (FFLA) y la Alianza Clima y Desarrollo (CDKN, por sus siglas en inglés). El proyecto se llevó a cabo al norte de Antioquia, subregión lechera por excelencia; y buscó fortalecer el rol de la mujer en el sector ganadero mediante medidas de Adaptación basada en Ecosistemas (AbE). Dichas medidas se enfocaron en la implementación de prácticas sostenibles para impulsar la resiliencia de los ecosistemas locales ante el cambio climático y consolidar redes de producción, comercio e intercambio de conocimientos para la protección de las cuencas y el empoderamiento de las mujeres en la región. Este propósito se pudo cumplir por medio de 3 líneas estratégicas: 1). Acompañamiento técnico y fortalecimiento de capacidades; 2) Incentivos a la conservación con enfoque de género, y 3). Implementación de acciones AbE orientadas a prácticas ganaderas sostenibles.

El acompañamiento técnico desempeñó un papel esencial en esta iniciativa, logrando mejoras sustanciales en la gestión de los recursos naturales, en la eficiencia productiva y en la reducción de los impactos negativos asociados a la actividad ganadera de cada predio involucrado en el proyecto. Además, dicho acompañamiento fue clave para promover el enfoque de igualdad de género, consolidando una red de mujeres que va en aumento, y en la cual, todas se inspiran a aprender, auto-reconocerse en su rol de mujer ganadera, y apoyarse en el proceso de adaptación frente a eventos climáticos extremos y variabilidad climática.

Para lograr articular el enfoque de género con la resiliencia ante el cambio climático, se han llevado a cabo varias estrategias, siendo la más relevante la realización de talleres y promoción de espacios educativos para reforzar las habilidades individuales y grupales de las asistentes (trabajo comunitario, autocuidado, justicia, cómo hablar en público, entre otras) y también, fortalecer las prácticas pecuarias cotidianas, con opciones amigables con el medio ambiente, como es la recolección de agua lluvia, fertilización orgánica, modelos silvopastoriles, importancia de los servicios ecosistémicos, entre otros temas relevantes para el ecosistema y el tejido social.



La participación activa en el proyecto contribuyó a mejorar tanto la calidad de vida de las participantes como el proceso de toma de decisiones prediales en lo que respecta a la gestión sostenible del agua y la adaptación climática.

En las siguientes páginas se presentan los principales resultados del proyecto, y se comparten algunos retos y perspectivas hacia el futuro para seguir fortaleciendo esta red de mujeres ganaderas, y sus aliados.

2. Principales resultados alcanzados

Todo comenzó con un sueño: Lograr que las mujeres ganaderas del norte antioqueño hicieran visible su rol de productoras, aportando a la adaptación al cambio climático, desde su conocimiento, experiencia y motivación por conservar y restaurar los ecosistemas. Ese sueño era ambicioso en términos de dinero, tiempo, esfuerzo y recursos humanos, así que, para dar los primeros pasos, se convocó a un grupo de cinco mujeres ganaderas del norte antioqueño: tres de Don Matías (Cecilia Pérez, Gloria Suárez y Aleida Arango), una de Entreríos (Deisy Arango) y una de Santa Rosa de Osos (Marta Londoño). Ellas se unieron para implementar medidas de Adaptación basada en Ecosistemas, pero también, para conocerse y apoyarse en el proceso. Con su trabajo consciente y constante han aportado al propósito mayor: reducir la brecha de género existente en la ganadería de la región.

Durante dos años, y entre retos e incertidumbres, estas cinco mujeres han fortalecido sus capacidades, y han convocado a 17 personas entre: productoras, productores, profesionales y representantes de algunas empresas aliadas, para estudiar juntas y juntos y graduarse de un curso llamado "Adaptación basada en ecosistemas -AbE- con igualdad de género e inclusión social -GESI-". Todas estas personas ahora se conocen, e incluso, algunas de ellas han decidido continuar de la mano su camino de reconversión productiva, individual y comunitaria.

Fueron muchas las actividades realizadas en estos dos años para fomentar los temas de AbE y GESI desde el proyecto. Por ejemplo, entre las cinco mujeres alcanzaron a implementar 718,3 metros de barreras rompevientos (con un surco de árboles); 338,22 metros de cercos vivos mixtos (con dos surcos de árboles); y 19 árboles dispersos en potrero; logrando sembrar aproximadamente 1.027 árboles, en áreas donde antes eran sólo potreros en monocultivo de pasto. Con esta iniciativa se logran avances en mejora de la estructura del suelo, aumento de la infiltración, y a futuro, disminución del impacto de los vientos sobre las pasturas y mejora del bienestar animal por el sombrío que generarán los árboles. Además, muchas de las especies sembradas sirven para la alimentación del ganado, ya que son arbustos forrajeros, como el Botón de oro (*Tithonia diversifolia*) y el Tilo (*Sambucus nigra subsp. Peruviana*).

Vale la pena resaltar que, entre los árboles sembrados, algunos fueron destinados a complementar sus huertas de autoconsumo, sembrando en ellas naranja, limón, guayaba y aguacate. Otras especies, como el eucalipto y la acacia, fueron pensadas para tener madera y reemplazar los postes de los cercos más adelante; mientras que otras especies, como el Yarumo o el Aliso, se sembraron para favorecer la diversidad, la flora, la fauna, y otros servicios ecosistémicos.

Estas actividades fueron complementadas con diversas acciones según el predio, por ejemplo, en La Puchita de Gloria Suárez y en Villa Guadalupe de Aleida Arango, se realizó renovación de praderas. En la Fortuna de Deisy Arango se instaló un apiario demostrativo, con la especie *Apis Melífera* para la posterior cosecha de miel, aunque una de las principales razones de incluir abejas en el sistema productivo, fue la polinización. Y en el predio La Correa de Cecilia Pérez, se puso en marcha un sistema de biofábrica para fertilización orgánica.

Fueron muchas más las actividades que se realizaron durante los dos años, y vale la pena resaltar tres más:

Se realizaron 1.286,57 metros de aislamiento, promoviendo la conservación de 7,26 hectáreas de bosques y vegetación secundaria alta.

- 1.** Aunque el proyecto promovía solamente 24 visitas de acompañamiento técnico, y
- 2.** 9 talleres sobre fortalecimiento de liderazgo y GESI; se pudieron superar estas actividades, haciendo 30 visitas y 29 talleres; gracias a la acogida por parte de las y los participantes, quienes si era necesario, aportaban de sus recursos para poder llevar a cabo las actividades. Para ello, la administración y alianzas realizadas por las y los profesionales de Cuenca Verde fueron vitales. En este ámbito, también se generaron varias asesorías personalizadas, según las necesidades técnicas de cada mujer, abordando temas como nutrición animal, ajuste de cargas en pastoreo, fertilización orgánica, apicultura, entre otros.
- 3.** Se generaron diversas alianzas que permitieron visibilizar a las Mujeres Ganaderas en la región, pero más importante que ello, pudieron obtener apoyos en insumos para sus fincas, capacitaciones o asesorías. Algunos de dichos aliados fueron: Cooperativa Lechera Colanta, Auralac, Institución Universitaria Visión de las Américas, Secretaría de Agricultura y Desarrollo Económico de Don Matías, y la Secretaría de Asistencia Técnica Agropecuaria y Desarrollo Comunitario de Entreríos.

Sin duda alguna, estos incentivos a la conservación y el proceso conjunto de estudio-aprendizaje, tuvieron un impacto inicialmente a nivel individual, en cada mujer ganadera; y luego, un impacto comunitario, pues aún sin recursos monetarios para invertir en otros predios, fueron más de 15 productoras, productores y profesionales adicionales, que comenzaron a unirse y apoyarse en sus procesos técnicos y también personales. Aunque en su mayoría participaron mujeres, los hombres fueron bien acogidos y entre todas y todos se complementaban, principalmente ampliando diálogos en torno a las actividades productivas, y luego, como consecuencia lógica de verse, compartir y apoyarse en lo técnico, se terminaron gestando lazos de amistad y camaradería para otros aspectos personales y cotidianos.



Aunque en el proyecto no se midió un impacto a nivel familiar, seguramente también los hubo, pues mínimamente al mejorar la rentabilidad de la producción con la conservación y las prácticas sostenibles, se pueden inferir mejoras en los medios y la calidad de vida (alimentación, descanso, servicios de salud, entre otros).

Con todo este proceso, el principal logro o resultado ha sido propiciar una red de mujeres que ahora se apoyan y tienen perspectivas de seguir gestionando proyectos juntas. Este grupo de mujeres tiene interés de continuar fortaleciendo y poniendo en práctica sus conocimientos sobre igualdad de género e inclusión social; además de seguir transformando aspectos técnicos y productivos en sus predios, con el fin de ser ejemplo e inspiración para otras productoras, productores y profesionales del sector para crecer conjuntamente.

3. Desafíos y retos encontrados

Al iniciar el proyecto, el principal desafío fue encontrar la manera en que las cinco mujeres ganaderas beneficiadas destinarán un espacio presencial periódico para los talleres de fortalecimiento de capacidades. Resultaba difícil lograr que en las primeras actividades estuvieran todas, por lo que se optó por incluir la modalidad virtual en el proceso, y durante 2025 se tuvo al menos un encuentro mensual por videollamada. Esta estrategia digital, más el diálogo constante para acordar los temas a tratar, teniendo en cuenta las necesidades y opiniones de cada una, fueron la principal estrategia para que, al finalizar el proceso, estuvieran planeando encuentros juntas e indagando nuevas oportunidades de formación y otras actividades conjuntas.

El principal reto temático y práctico fue trasladar el concepto de GESI a la cotidianidad de las y los participantes del proyecto. Esto se avanzó gracias al diálogo constante, evidenciando que, sin importar la magnitud de las inversiones, lo valioso de cualquier proceso es que quienes hacen parte se apropien y tomen decisiones conforme a las necesidades reales, pensando que la acción individual va a tener también impactos en lo colectivo. Ejemplo de ello fue la participación de cada una en la caracterización de su predio, y posteriormente, según las falencias productivas o ambientales encontradas, en diálogo con las y los profesionales, ellas elegían las acciones e incentivos a implementar para avanzar en los procesos de conservación. Ellas también estuvieron presentes y participaron al momento de elegir las áreas a intervenir; y fue así como todas las acciones, desde las más sencillas hasta las más complejas, se consensuaron con las mujeres ganaderas, antes de llevarse a cabo.

El monitoreo de ciertos procesos biológicos relacionados, por ejemplo, con cambios en la fertilización, requieren de tiempo y lo ideal sería contar con al menos tres a cinco años para su implementación y seguimiento; pues el cambio de fertilización química a mineral u orgánica, requiere tiempo y aplicación de correctivos según el caso, para poder asegurar impactos positivos. Esto constituye, entonces, otro desafío importante: encontrar financiación y proyectos de largo alcance, que permitan conclusiones contundentes, con cifras, y no sólo avances o logros parciales.

Lo mismo sucede con la evaluación de las transformaciones del tejido social. La idea es que la comunidad o red involucrada tengan la capacidad de continuar su proceso de manera autónoma, incluso sin la presencia de instituciones que les guíen y acompañen, sin embargo, dependiendo el impacto deseado, se requiere mínimo cuatro años para conseguir dicha autonomía. Aunque el proyecto Mujer Ganadera tuvo maravillosos resultados en tan sólo dos años, se requiere más tiempo para consolidar de forma robusta estos procesos sociales y ambientales.

Finalmente, un reto común que enfrentan muchos proyectos del sector agropecuario y ambiental tiene que ver con la consecución de mano de obra, escasa actualmente en todo el país; además de ello, el desafío está en sincronizar los procesos administrativos con los tiempos y las realidades rurales. Varios ejemplos de ello son:

- **Dificultades para contratar mano de obra:** las personas que trabajan en la ruralidad, en muchas ocasiones, no están afiliadas a la seguridad social o no tienen registros tributarios en calidad de independientes (en Colombia RUT), lo cual hace difícil su contratación o el proceso de pago. Esta situación causó retrasos en las actividades de campo; a lo que se sumaron inconvenientes por situaciones climáticas.
- **Variación de precios:** sobre todo cuando se requirió servicio de maquinaria (como el tractor para la renovación de praderas), se experimentaron cambios en los precios que significaron un reto en términos presupuestarios, dado que las proyecciones al iniciar el año se hicieron con un valor, y al momento de implementar a mediados o final de año, el precio era mayor en 5% o más.



- **Desconocimiento del personal técnico sobre temas administrativos:** los procesos de cobros y facturación son diferentes para personas naturales, jurídicas, empresas o facturadores electrónicos. El equipo técnico en campo no tenía claros estos procedimientos, lo que implicó, en ciertos casos, tener que repetirlos, ocasionando algunos retrasos.

El desafío en la actualidad, una vez terminado el proyecto, es lograr su continuidad. Para ello, además de voluntad, se requiere financiación; así que tanto las mujeres ganaderas como la Corporación Cuenca Verde e instituciones que se uni-

eron al proceso, están formulando proyectos y buscando aliados para dar continuidad a los procesos iniciados. Mientras tanto, el camino a seguir es la comunicación constante y los encuentros esporádicos para seguir aprendiendo juntas y juntos.

4. Aprendizajes del proceso de la implementación técnica

El principal aprendizaje es que los esfuerzos para incluir igualdad e inclusión en los procesos de adaptación basada en ecosistemas, van más allá del conocimiento técnico o la experiencia; dicha inclusión requiere sensibilidad, capacidad de escucha, paciencia y sobre todo, amor y propósito en cada acción realizada. Incluso por encima de una correcta siembra o caracterización predial, para garantizar impactos positivos, es fundamental construir y aprender de la mano de cada productora, y luego, transmitir y animar a otros; esto requiere empatía, tiempo, comunicación constante y, en la medida de lo posible, la mayor cantidad de espacios de encuentro y retroalimentación, virtuales o presenciales.

El seguimiento y la evaluación de los procesos son clave para tomar medidas de mejora o para saber por dónde continuarlos; es por ello que se debe seguir buscando financiación y estrategias que garanticen la continuidad de los proyectos, más aún si el objetivo es tener cambios en el tejido social a la par que se mejoran elementos del ecosistema.

Un aprendizaje importante en torno a cómo trabajar proyectos de AbE con enfoque GESI, fue entender que estos no son conceptos utópicos o exclusivos para la academia o personas intelectuales; sino al contrario, son conceptos que comienzan por acciones sencillas en torno a la conciencia individual y grupal. Conciencia que promueve el respeto a la diversidad, la distribución equitativa de recursos y el trato digno entre las personas. Aprender a respetarse a uno mismo y a las demás personas, se traduce en la protección de los recursos naturales; exigiendo todo ello cambios estructurales que no son instantáneos, que requieren un proceso si verdaderamente se quiere generar igualdad de género e inclusión social. El diálogo, el juego y el aprender haciendo, son herramientas invaluable y necesarias en este tipo de procesos.

Es importante continuar incluyendo GESI en proyectos de ganadería, porque da relevancia y reconocimiento al rol de la mujer en la producción ganadera, que tradicionalmente ha sido un sector machista. Además, fortalece las capacidades de las personas involucradas, tanto a nivel técnico como en enfoque de género y autocuidado. En particular, el proyecto Mujer Ganadera cuestionó a las y los participantes, en torno al rol femenino en las fincas, el acompañamiento que las mujeres y los hombres deben darse, y la implementación de medidas de adaptación al cambio climático con propósito y conciencia, según la necesidad de cada predio y de su entorno.

Un aprendizaje especial y particular, que en ocasiones es difícil de explicar con palabras, es con respecto al sentido de pertenencia y el fomento del liderazgo y el trabajo en comunidad; ya que, estas capacidades fueron más potentes para difundir los conocimientos e invitar a más personas a unirse a los procesos de AbE con enfoque GESI. Ejemplo de ello, es que incluso sin estrategia publicitaria alguna, otras mujeres, productores y profesionales, se interesaron por hacer parte del grupo de Mujeres Ganaderas, mostrando acogida y participación especial en los encuentros de formación, ya que desde el proyecto no se les podía financiar insumos o incentivos en sus predios. No puede existir un proceso de transformación exitoso, sin educación, fortalecimiento de capacidades individuales y grupales, y por supuesto, sin compartir y replicar lo aprendido.

Para quienes formulan y dirigen proyectos de AbE y GESI en ganadería, es importante tener presente que cada acción debe traer consigo rentabilidad o mejora de los procesos. El tiempo para quienes trabajan en el campo es limitado, y a eso se suma la escasez en mano de obra, entonces, optimizar las labores y tener bien definidos los impactos deseados son pilares importantes para el éxito de cualquier proceso.

Y por último, y no menos importante, un aprendizaje clave es que la adaptación, la inclusión y la igualdad, requieren de trabajo en equipo, de unir esfuerzos privados, públicos, comunitarios e individuales, donde cada acción pueda tener un impacto mayor. Ese fue el caso del proyecto Mujer Ganadera, en donde se pudieron superar los alcances iniciales, haciendo alianzas estratégicas con alcaldías, cooperativas, empresas privadas, universidades, y los mismos participantes, que aportaron sus recursos en especie (árboles, mano de obra, transporte, salones, entre otros).

De esta manera, se pudo pasar de un compromiso inicial de conservar dos hectáreas a conservar siete; y de tener cuatro talleres de fortalecimiento de capacidades, a diseñar e implementar un curso de 40 horas y un diplomado de 120 horas, certificados académicamente, con los cuales se beneficiaron directamente 23 personas, entre ganaderas, ganaderos, y profesionales de las instituciones vinculadas al proceso.

5. Reflexiones (perspectivas a futuro)

El principal logro del proceso GESI fue la conformación de un grupo de mujeres ganaderas que están trabajando juntas para la conservación, el aprendizaje comunitario, la producción ganadera sostenible y el reconocimiento de sus capacidades. Ellas unen su conocimiento local con las ideas contemporáneas de ciencia y tecnología, y esa unión permite un pensamiento más crítico e integral, generando alianzas con empresas de trayectoria agraria, educativa y sociocultural.

Cada mujer ha identificado sueños, triunfos y cosas por mejorar, y ahora se enseñan y se apoyan mutuamente. Las mujeres de esta red no sólo esperan que instituciones externas les brinden insumos, ellas también aportan dinero, trabajo y, por supuesto, ideas e interés según sus necesidades. Partiendo

del ejemplo dado por las cinco mujeres del proyecto, otras personas han querido aprender y hacer parte del proceso. Aunque no había presupuesto para realizar incentivos en insumos o materiales en sus fincas, los nuevos integrantes fueron incluidos en el programa de capacitación y fortalecimiento de capacidades. El gran desafío ahora, es conseguir los recursos suficientes, en tiempo y dinero, para continuar el trabajo conjunto que ya se inició. Por el momento, continúan los esfuerzos en comunicación, formulando proyectos y confiando que la transformación iniciada pueda dar abundantes frutos a futuro.

La Corporación Cuenca Verde se siente orgullosa por haber hecho parte de este proyecto, aplaudiendo y exaltando la labor de estas Mujeres Ganaderas que, sin duda, pueden proclamarse como cuidadoras de ecosistemas en su región. Y tal como ellas mismas lo perciben, resumimos así estos dos años de trabajo conjunto, comprometido y amoroso:

“La vida está cargada de grandes retos y en este proyecto demostramos que las mujeres sí podemos.”

Marta Londoño.

“Para mí ha sido sembrar esperanza y cosechar unión. Entender que cuidar el campo es cuidar la vida y que el compromiso no es solo con la tierra, sino también con nosotras mismas.”

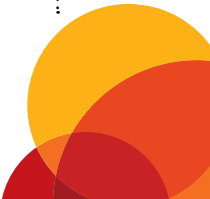
Gloria Suárez.

“Para mí, la experiencia como Mujer Ganadera ha sido un gran logro. Gracias al proyecto he aprendido a cuidar todo el ecosistema. He podido poner en práctica los conocimientos adquiridos y también las recomendaciones de los profesionales para el buen manejo de mi ganado.”

Cecilia Pérez.

“Ser y hacer parte del grupo Mujer Ganadera ha sido para mí libertad, seguridad, empoderamiento, conocimiento y oportunidad para abrirme nuevos caminos y nuevos retos. En resumen, ha sido darme una oportunidad para cambiar la vida.”

Aleida Arango.



Sobre CuencaVerde

CuencaVerde es un fondo de agua que articula esfuerzos públicos, privados y comunitarios para conservar las cuencas hidrográficas que abastecen al Valle de Aburrá. Fue constituido como Fondo de Agua en el año 2013 y reúne a entidades gubernamentales, organizaciones no gubernamentales, empresas del sector privado, instituciones académicas y comunidades rurales, en torno a un propósito común: asegurar el recurso hídrico para las generaciones actuales y futuras, mediante acciones sostenibles y colaborativas en el territorio.

Sobre Fundación Futuro Latinoamericano (FFLA)

FFLA es una ONG que promueve el diálogo constructivo en la región hacia el fortalecimiento de capacidades ciudadanas, políticas e institucionales, articulando procesos para el desarrollo sostenible en América Latina. FFLA cumple el rol de Facilitadora y Coordinadora Regional para América Latina de la Alianza Clima y Desarrollo (CDKN por sus siglas en inglés).

Sobre Alianza Clima y Desarrollo (CDKN)

La Alianza Clima y Desarrollo (CDKN) es un programa global que desde el 2018 trabaja en África, Asia y América Latina para mejorar la calidad de vida de los más pobres y vulnerables al cambio climático. Trabaja en colaboración con los tomadores de decisión en los sectores públicos, privados y no gubernamentales a nivel nacional, regional y global. CDKN cuenta con financiamiento del Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá.



Financiado por:



La información compilada hace parte de los resultados del Proyecto “Mujer Ganadera: Cuidadora de Ecosistemas”, llevado a cabo mediante el convenio de colaboración No. FFLAInt-CC-00004 entre La Fundación Futuro Latinoamericana (FFLA) y Corporación Cuenca Verde (CuencaVerde). Financiado por La Alianza Clima y Desarrollo (CDKN).

Este trabajo se llevó a cabo con la ayuda de una subvención del Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, por sus siglas en inglés), Canadá, como parte de la Alianza Clima y Desarrollo (CDKN). Las opiniones expresadas en este documento no representan necesariamente las del Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos, ni del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) o su Junta de Gobernadores, ni de las entidades que administran CDKN.

Copyright © 2026, Alianza Clima y Desarrollo. Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Atribución, No Comercial de Creative Commons (CC BY-NC 3.0).